

**Escrito por: ivloguer**

## **Resumen:**

Como relataba anteriormente (08), ahora hab&iacute;a dos mujercitas en la cama de mi nena, y la que ven&iacute;a de visita parec&iacute;a disparar acontecimientos extra&ntilde;os. Realmente no hab&iacute;a tales acontecimientos, eran solamente percepciones o conclusiones en mi afiebrada cabeza.

Si ve&iacute;a a Mary con ojos cargados de lujuria era por que me hab&iacute;an contado cosas de ella y el resto lo hab&iacute;a edificado por mi cuenta. O lo estaba edificando al momento de dormirme con esos pensamientos. Tal vez proyectaba el cuerpito de mi reina en esas carnes de mayor edad, as&iacute; ser&iacute;a la transformaci&ocute;n de mi nena en una... digamos nena m&aacute;s grande.

Todo esto me fue sumergiendo en el sue&ntilde;o mientras trataba de dormir dando muchas vueltas. Creo que estaba inquieto ya que no ca&iacute;a en el oscuro pozo tan r&aacute;pidamente como otras noches, hab&iacute;an varias manitas que me tiraban de vuelta hacia la realidad, o tal vez era todo parte de la enso&ntilde;aci&ocute;n.

## **Relato:**

Alicia 09

Como relataba anteriormente (08), ahora hab&iacute;a dos mujercitas en la cama de mi nena, y la que ven&iacute;a de visita parec&iacute;a disparar acontecimientos extra&ntilde;os. Realmente no hab&iacute;a tales acontecimientos, eran solamente percepciones o conclusiones en mi afiebrada cabeza.

Si ve&iacute;a a Mary con ojos cargados de lujuria era por que me hab&iacute;an contado cosas de ella y el resto lo hab&iacute;a edificado por mi cuenta. O lo estaba edificando al momento de dormirme con esos pensamientos. Tal vez proyectaba el cuerpito de mi reina en esas carnes de mayor edad, as&iacute; ser&iacute;a la transformaci&ocute;n de mi nena en una... digamos nena m&aacute;s grande.

Todo esto me fue sumergiendo en el sue&ntilde;o mientras trataba de dormir dando muchas vueltas. Creo que estaba inquieto ya que no ca&iacute;a en el oscuro pozo tan r&aacute;pidamente como otras noches, hab&iacute;an varias manitas que me tiraban de vuelta hacia la realidad, o tal vez era todo parte de la enso&ntilde;aci&ocute;n.

Me despert&eacute; con los movimientos de mi mujer que buscando sus chinelas segu&iacute;a sentada al borde del lecho, con los p&aacute;rpados dejando entrar apenas un rayito de luz observaba a aquella mujer, muy joven ciertamente, pero una mujer adulta. Era la imagen real que proyectar&iacute;a mi angelito en alg&uacute;n momento y no lograba imaginar un cuerpo tan grandote sobre las piernas de un hombre que beb&iacute;a las palabras emanadas de una boquita imposible.

Se despidiéndose cariñosamente como acostumbraba y antes de que azotase la puerta principal la podía oír hablar, aconsejaba a su hija y compañera que se portasen bien, que no ensuciasen y no hagan mucho bullicio para permitirme trabajar en paz. Parece que las niñas se habían levantado temprano, ya estaban en la cocina preparando algo para sus pancitas.

El clásico sonido de la puerta grande me hizo levantar como un resorte y peinéndome a manotazos me dirigí adonde estaba a mi ninfa. Ambas sentaditas aun conservando sus ropitas de dormir me saludaron muy afablemente, parecían que ahora tenían a dos hijas en la casa. No me dejaron tocar nada mientras se desvivían para traerme el café, mi angelito me aseguraba al asiento con un abrazo por detrás, estaba trepada al refuerzo que traen las sillas y sus manitas pasaban por mi cuello, hacían recorridos rápidos por todo mi pelo y volvían a unirse sobre mi pecho, jugando con los botones de mi camisa y desprendiendo el superior para enredar sus deditos en la pelambarrera.

No podía decir que me disgustase la situación pero me alarmaba un poco que la otra podría sacar conclusiones falsas. Realmente sus conclusiones serían verdaderas pero no la imagen que deseaba proyectar, yo era el padre serio y responsable; no quien chupaba todos los juguitos de su hijita. Yo observaba a la otra ir y volver de la mesada, parecían que ya necesitaba algo para sostener o tal vez ocultar aquellos pechitos en ciernes, tal vez para ir al colegio se ponía algo. Esas tetitas parecían hacer presión desde el interior de la fina tela, tenían pezoncitos que cambiaban de tamaño o seguían las palabras que decían, o seguían los pensamientos que le inducían esas palabras.

Antes de sentarse parecían que sus ojos estaban en comunicación con los de mi nena, a éstos no podía verlos ya que ella estaba a mi espalda con sus manos juguetonas haciéndome de todo, pero brillos de picardía me hacían entender que algo pasaba allí. Como no queriendo la cosa, mi bebida le dijo que su silla preferida era aquel regazo, mis piernas apenas cubiertas con un shortcito temblaban ante la confesión pero mi adorada criatura le dijo que por hoy le prestaría el lugar permitiéndole probar ese asiento con sorpresas. Me extrañó esa mención de "sorpresas", tal vez se refería a las carnes que se despertaban debajo del trasero visitante, tal vez se refería a los brazos que aseguraban la estabilidad los cuales más que asegurar apretaban las zonas importantes.

El tema es que Mary se sentó con toda tranquilidad en mi falda, como probando ese asiento calentito y el confort de unos pelitos rozando sus descubiertas piernas. Esos vellos haciendo cosquillas en su piel parece que le gustaban, movía su cuerpo para buscar diferentes puntos de contacto y con eso

tambié; n moví; a su trasero sobre mi atormentada carne. Esa posici; n me brindaba el espect; culo de sus pechitos, desde arriba podí; a ver absolutamente todo exceptuando los pezoncitos que parecí; an enterrarse en la tela. Las risitas desgran; ndose en mi oreja eran indicadores de que mi beba tení; a la misma perspectiva, le excitaba la situaci; n al punto que sus dientitos casi me hací; an doler mientras ella jugaba a mordisquear mi nuca.

Medio displicente con una voz que no denotaba mi estado, le pregunté; a Mary si estaba c; moda, o tal vez preferirí; a una silla. Me dijo, (o confesé; dado su tono de voz), que en casa aveces usaba un asiento parecido, desayunar con su primo no era tan diferente, o tal vez las peque; as diferencias consistí; an en las manos masculinas que la sostení; an apretando sus pechitos. Emití; un sonido que debí; sonar dubitativo ya que procedí; a explicarme tomando mi mano y coloc; ndola sobre un bultito. No podí; a estar sosteniendo una tostada con la otra mano y solt; ndola raudamente completé; la imagen de las dos cubriendo esa zona, m; s que sosteniendo debí; a hacer presi; n y masajear aquellas tetitas, imaginaba que así; serí; an los bultitos de mi peque; a cuando el tiempo hiciese de las suyas. Esas imaginaciones hací; an crecer durezas debajo de la cola de Mary, durezas que cambiaban de forma mientras ella las amoldaba a sus carnes, parecí; a saber lo que estaba ocurriendo al mover despacito sus caderas para que aquello se aloje c; modamente en su valle posterior.

Para distender un poco el ambiente le pedí; que contase cosas de ella, de c; mo era su vida de m; s chiquita, si era feliz con todo. Ella describí; a vivencias cotidianas de una nenita, o no tan cotidianas cuando rememoraba los juegos con su primito. Parece que jugar con mu; ecas no era muy divertido para el varoncito pero no le quedaba m; s remedio, tomaba una que representaba un esposo y hací; a cosas con la esposa que era sostenida y manejada por la inocente ni; a. Claro que los mu; ecos no representaban atributos sexuales pero la imaginaci; n cubrirí; a todas aquellas falencias, los trapitos cosidos a mano se convertí; an en sensuales ropajes para quitar lentamente, las manos de duro pl; stico con dedos apenas visibles se convertí; an en pulpos hambrientos en el cuerpo del otro mu; eco. Parece que estos jueguitos no eran suficientes y los alternaban con "visita m; dica", jugar al doctor quizé; era m; s emocionante que insuflar vida a mu; equitos inanimados. Permití; a que reales manos pudiesen auscultar, pudiesen tocar la piel en zonas que normalmente estaban fuera de los l; mites. La ocasional paciente podí; a sentir c; mo eran investigados sus agujeritos, c; mo era natural hablar de diferencias anat; micas y las curiosidades infantiles por ver eso que el varoncito decí; a tener entre la piernas. Una nena creí; a natural tener tajito en ese sitio,

¿cómo se podría hacer pis de otro modo? , pero sus pequeñas manos reconocían ese también pequeño cosito que sobresalía de su compañero de juegos.

Una lengüeta que se metía por mi oreja casi tapaba las palabras que entraban por ese lado, parece que dividían todo en dos esferas, las sensaciones que me prodigaba la chiquita desde atrás y las otras sensaciones, casi prohibidas sensaciones que goteaban entre las palabras de la mayor. Los movimientos sobre mi falda no pasaban desapercibidos por la diosa y le pedían que contase similares situaciones con su adulto tío, cuando eso que le pinchaba la colita debía ser aplacado de otro modo. Mary no parecía muy buena relatando esas cosas y decidí que era mejor una demostración práctica, bajando su mano se aferró al hierro candente que yo creía escondido y ausente en esa reunión, ese hierro que solamente podía ser agarrado por mi chiquita y me sentía algo molesto, pero mi bebida solamente animaba a su amiga con un "dale, dale". Con un grácil movimiento se bajó para arrodillarse en el piso, sus manos tomaron con maestría aquella punta que ya asomaba de mi pantaloncito extrayendo toda la humanidad carnosa, solamente quedaban tapados los callados y peludos hermanos. Acariciando y admirando aquel aparato lo apretaba y movía disparando la libido de mi pequeña, que se descargaba através de sus manitas tironeando mis vellos pectorales. No se hizo esperar la boca que se abrió en el camino para encontrarse con el monstruo, parece que estaba decidida a matarlo mediante ahorcamiento y ahogo. Esa boca se abrió más de lo que esperaba, esa boca sabía a posicionar los dientes para no lastimar el trozo de carne que solamente recibía la presión de los labios, recibía la humedad de mucha saliva que era desparramada por una experta lengua, su mano acompañaba todos estos ajetreos subiéndolo y bajándolo lentamente, haciéndome ver las estrellas aún bajo el techo de la cocina.

Las manos que se desesperaban a mi espalda jalaban y se enredaban en mi cabeza, estaban expectantes de una inminente explosión, sabían que yo no podría durar mucho más en esa situación, y cuando mis espasmos empezaron a servir leche tibia en la boca hambrienta sus tironeos me hacían doler, un dolor que parecía animar la interminable eyaculación que era prolijamente recibida por aquellos labios que solamente muestran gotitas escapándose por las comisuras. Quedé despatarrado en aquella silla y mirando el reloj con preocupación, pero mi angelito me tranquilizó; contando que hoy no tendrán clases, que estaban reparando el agua o algo así; en el colegio, que estos vagos lo podrían hacer un domingo sin impedir que se dictasen clases.

Mi reci&eacute;n derrotado atacante estaba volviendo a su tama&ntilde;o reducido pero mi chiquita quer&iacute;a sentir sus moribundos estertores en la colita, a gran velocidad se vino a sentar y a tratar de acomodar sus carnicitas para dar un p&ocute;stumo alojamiento al desfalleciente que se amoldaba a sus nalguitas. P&iacute;caramente me dijo que yo ahora deb&iacute;a ser obediente y tambi&eacute;n tomar la lechita, yo no entend&iacute;a bien a qu&eacute; se refer&iacute;a pero la mayor al incorporarse pas&acute;ndose la lengua por los labios enchastrados, me arrim&ocute; una tetita a la cara dejando claro el sentido de las palabras. No pod&iacute;a negarme a la dulce petici&ocute;n de mi angelito y tuve que hacer el sacrificio de apretar esos bultitos, reconocer un poco con la mano aquellas formas antes de descubrirlas totalmente por el amplio escote.

Mi boca se adue&ntilde;&ocute; de aquellas protuberancias que ya conoc&iacute;an otras caricias, no importaba, el sufrimiento que me impon&iacute;a mi chiquita ser&iacute;a soportado y ofrendado a su personita divina. Esa carnicita estaba realmente tierna y suave, mis evoluciones parec&iacute;an gustar a la due&ntilde;a ya que cerraba los ojos echando la cabeza hacia atr&acute;s. Mi mano se pos&ocute; en su retaguardia para mejorarle la estabilidad pero los dedos se aburr&iacute;an de estar quietos, se paseaban y apretaban aquellos gl&uacute;teos que se dejaban sentir claramente atrav&eacute;s del delgado tejido. Me dijo t&iacute;midamente que en los brazos de alg&uacute;n familiar se le dificultaba conseguir un orgasmo, y mediante una mirada c&ocute;mplice y sin soltar el pez&ocute;n que ten&iacute;a entre los dientes le otorgu&eacute; un t&acute;cito permiso para que ella misma se tocara.

Su brazo baj&ocute; dejando de tirar mi oreja, aunque no extra&ntilde;ar&iacute;a esa atenci&ocute;n ya que mis ojos ahora se pod&iacute;an posar en unos danzantes dedos que hab&iacute;an levantado un poco el camis&ocute;n para dedicarse a esa zona a&uacute;n cubierta por la bombachita, a ese tajo que se dibujaba claramente atrav&eacute;s de la tela, y como perdiendo un poco la verg&uuml;enza corri&ocute; el borde para acariciarse directamente. Yo esperaba la aparici&ocute;n de una mata de vellos p&uacute;bicos, pero solamente asomaban unos casi transparentes pelitos que aspiraban a convertirse en una futura selva. Era agradable la vista, un habilidoso dedo se mov&iacute;a ayudado por la creciente humedad, la vulvita brillaba como preanunciando futuros resplandores, mientras ese huequito alojaba hasta dos dedos en algunas de las pasadas. El cl&iacute;max le lleg&ocute; entre disimuladas sacudidas y trat&eacute; de acompa&ntilde;ar el instante chupando m&acute;s fuerte y amasando esos globitos.

Estaba rendido pero contento, le dije a mi reinita que los dos ya hab&iacute;amos tomado la leche cumpliendo con la voluntad de su majestad, que le ped&iacute;a permiso para tomar una ducha y realizar algunos trabajos. No hubo respuesta verbal, aunque la respuesta vino de su boca. Estrell&ocute; sus labios con los m&iacute;os y su leng&uuml;ita parec&iacute;a querer llegar a mi est&ocute;mago, est&acute;bamos realmente juntos ante una

presencia extrañada, ya no tan extrañada porque sentía unas manos desde atrás que amasaban mis cabellos.

Tomé un rápido duchazo y mientras me enjabonaba estaba pensando que la esponja se deslizaba sobre dos cuerpitos mojados, que jugaba a hallar los puntos más sensibles de esas criaturas que jugaban salpicándose y riendo. Luego mientras hacía unos trabajos, escuchaba las ahogadas risitas de mis princesas que se estaban relatando las sensaciones mutuas, tocaba un poco la prendita en el fondo del bolsillo pero ya no tenía la urgencia de estrujarla, esa furia que la hacía refregarse por mi cara en días pasados.

(continuar...)